

LIBROS PARA UN CENTENARIO

JOSÉ DAMIAN GAITÁN

No sé si Juan de la Cruz es o no es actual hoy como persona y maestro de vida entre la gran mayoría de los cristianos sencillos, de los religiosos y de la gente culta. Pero lo que sí se puede decir es que, al menos hablando bibliográficamente, resulta un tema de actualidad. Y esto no sólo en el campo de la lengua castellana, sino también en todas las principales lenguas occidentales. Los círculos laicos cultos se interesan generalmente por su poesía, o, como mucho, por su estilo literario. Muchas son, por ejemplo, las ediciones que existen en castellano de sus poesías, con una más o menos larga introducción sobre su estilo literario y una selección o antología de textos de su obra en prosa. Fuera de España interesa quizá más su dimensión de maestro místico. En América Latina, hace ya algunos años que se comenzó a hablar, curiosamente, de ciertos puntos en común entre la espiritualidad de la liberación y las enseñanzas de Juan de la Cruz. Y a todos sigue atrayendo con gran fuerza, y con matices que parecen siempre nuevos, esa categoría poético-espiritual que se llama «noche oscura».

Queremos presentar con detalle dos obras de importancia, que la ocasión del IV Centenario de su muerte nos ha deparado. Ambas entran a formar parte de aquella categoría de libros que cuentan para el *texto* y la *hermenéutica* sanjuanistas.

I

ASTIGARRAGA, Juan Luis - BORRELL, Agustí - MARTIN DE LUCAS, F. Javier, *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*. Roma, Teresianum, 1990, xiii, 2125 p., 29,5 cm.

Algunos meses antes de la inauguración oficial del cuarto centenario de la muerte de san Juan de la Cruz (Diciembre 1990), las ediciones del Teresianum han lanzado al mercado una importantísima edición de las *Concordancias de los escritos de San Juan*

de la Cruz. Como se puede suponer, unas concordancias no es algo que se improvisa. Hace años que los autores venían trabajando silenciosamente en este proyecto que ahora se nos ofrece hecho realidad. El momento de la publicación (verano de 1990) me parece oportuno en cuanto que, al publicarse en fecha cercana a las celebraciones oficiales del Centenario, el volumen se puede y se debe considerar como una autorizada aportación de la Pontificia Facultad Teológica del *Teresianum* (Roma) al mismo. Por otra parte, de ahora en adelante todos los que se dediquen a estudiar a san Juan de la Cruz, especialmente en este año centenario, podrán disponer de esta gran ayuda que suponen las presentes *Concordancias* de sus escritos. Hasta el momento, los estudiosos de Juan de la Cruz han tenido a disposición una edición de las *Concordancias* de sus escritos hecha a finales de los años cuarenta¹. Para aquellos tiempos, y dados los medios de que se disponía, fue una gran aportación. Pero no eran, ni mucho menos completas, y desde hace tiempo se estaba necesitando una obra como la que aquí presentamos. Los medios técnicos e informáticos han hecho posible esta empresa. Por otra parte, la presentación tipográfica del presente volumen es excelente.

El proyecto y su desarrollo

Al comienzo del volumen el lector se encuentra con una *Introducción* (p. V-XIII) donde los editores nos dan las explicaciones pertinentes sobre el porqué y el cómo de esta obra y las indicaciones prácticas para su uso.

1. Las presentes *Concordancias* se han hecho a modo de las concordancias bíblicas, en forma de diccionario de palabras; poniendo siempre no sólo la referencia de donde se encuentra en las obras sanjuanistas cada palabra, sino también un texto suficientemente amplio, de tres o cuatro líneas, para comprender el contexto en que dicha palabra se usa en cada caso.

Dentro de cada palabra, los textos se organizan después según el orden interno de las obras o escritos del santo: según libros, capítulos o canciones, y numeración interna en cada caso. Esta numeración interna, aunque es convencional y, por lo mismo, no todos los editores siguen siempre la misma, es esencial para facilitar la localización de los textos². El orden que se da a los escritos

¹ LUIS DE SAN JOSE, *Concordancias de las obras y escritos del doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz*, Burgos, Monte Carmelo, 1948.

² Para facilitar la localización pronta y rápida de los textos sanjuanistas cuando entre las ediciones aquí tenidas como normativas hay diferencias, se ha hecho un cuadro sinóptico de equivalencias, cfr. p. XI-XIII.

del santo, un orden también más o menos convencional, es el siguiente: *Subida del Monte Carmelo*, *Noche oscura*, *Cántico Espiritual* (B=segunda redacción), *Llama de amor viva* (B=segunda redacción), *Poesías*, *Dichos de Luz y amor*, *Cautelas*, *Cuatro avisos a un religioso*, *Grados de perfección*, *Monte de la perfección*, *Censura y parecer*, *Epistolario*, *Cántico Espiritual* (A= primera redacción), *Llama de amor viva* (A= primera redacción). Pero, como se puede comprender, son más bien pocas las ocasiones en que una palabra puede aparecer en todos y cada uno de estos escritos

Las distintas veces u ocasiones en que aparece un vocablo en un texto se señala con un número. Y, si en un mismo texto de los aquí transcritos aparece una palabra dos o tres veces, al texto se la da el número de cifras que corresponda. Por ejemplo, en la palabra *alma* (1S 3,2) vemos:

«43-44 privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que el sentido del oído puede deleitar, según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada» (p.70).

Después de cada nueva palabra, y antes de pasar a transcribir los textos respectivos, se ofrecen generalmente algunas referencias complementarias, que varían según los casos.

a) Con un *punto negro* se indican modismos o expresiones especiales dignas de tenerse en cuenta. Y se señalan los números en que dicha expresión aparece. (cfr. *Asiento*

- hacer asiento: 1-2,10,12-13,19,21,23-26,30,32).

b) Con el *signo igual* se indican palabras sinónimas que podríamos llamar directas. (Cfr. *Curar*
= sanar).

c) Con una *flecha* se indican otros términos o palabras sinónimas o complementarias desde un punto de vista que podríamos llamar discursivo, aunque no siempre sean sinónimas en sentido estricto.(cfr. *Esposa*

→ alma, ánima).

2. Por motivos prácticos se ha querido hacer entrar todo el material en un único volumen, lo que ha supuesto tener que hacer ciertos recortes textuales y de palabras. Por ejemplo, cuando un

Este cuadro sinóptico se ha hecho también para las distintas siglas con que se citan los principales manuscritos o códices de las obras del santo, cfr. p. IX. Ambas tablas, a su vez, se ofrecen también en una hoja plastificada aparte.

texto es igual en las dos redacciones de *Cántico* o de *Llama*, se pone sólo en la primera ocasión (redacción B) y después se remite sin más a dicho texto. Lo mismo se hace en el apéndice bíblico, del que luego hablaremos, cuando se trata de referencias a textos que pueden ser de cualquiera de los tres sinópticos.

Los recortes de palabras son mucho más importantes y radicales. Entre las palabras que los editores han considerado como secundarias, y a la vez muy extensas y amplias, algunas han sido *omitidas* totalmente y de otras sólo se nos ofrecen las *referencias textuales* pero sin el texto concreto a continuación. Y aquí me parece importante copiar por entero lo que los editores nos dicen:

"*Palabras omitidas*: (...). Como es obvio, ya desde un principio se optó por excluir los artículos, ciertos adverbios, y conjunciones o pronombres, que muy poco o nada significaban en unas Concordancias y ocupaban un grandísimo espacio. He aquí una lista de algunos vocablos omitidos: *acerca, además, adonde, adónde, ahí, ahora, algo, alguno, algún, allí, aquí, cada, como, cómo, cosa, cualesquier, cualquiera, cuando, cuándo, cuanto, cuánto, don-doña, donde, dónde, dondequiera, entretanto, esotro, estar, estotro, fray, más, menos, mientras, ninguno, oh, otro, pero, san, siguiente, siquiera, sobredicho, susodicho, también, tampoco, tan, tantico, tanto, vuestra caridad, vuestra merced, vuestra reverencia*. Se omitieron también los verbos auxiliares *ser* y *haber*. Tampoco figuran los meses del año, los números cardinales (con alguna excepción), ni se han tenido en cuenta las preposiciones, excepto las siguientes: *bajo, cabe, contra, hacia, hasta, según, tras*.

Palabras citadas: (...). Pensando que estos vocablos podrían interesar, sobre todo al mundo de la lexicografía, se ha optado por un término medio: el indicar los lugares o citas donde los interesados los podrán hallar. He aquí la lista de dichos vocablos: *allende, amén, anotación, argumento, bien, canción, capítulo, casi, cien, comoquiera, declaración, delante, demás, después, entonces, finalmente, hasta, luego, manera, mayor, menor, mucho, nadie, parte, poco, poco a poco, quizá, solamente, sólo, todo, verso* y *vez*, además de los números ordinales.

A estas palabras hay que añadir también los verbos *dar, decir, hacer, ir, poder, poner* y *tener*, que si bien en ocasiones son significativos, en la mayor parte de los casos no ofrecen ningún interés doctrinal ni lingüístico.

Finalmente, en cuatro palabras se han seleccionado determinadas expresiones, muy frecuentes pero poco signifi-

cativas. Dicha lista de expresiones sólo se ha citado. Helas aquí: *claro* (está claro que y se ve claro que), *entender* (dar a entender), *fin* (al fin, a fin y en fin) y *saber* (conviene a saber y es a saber)» (p. VI-VII).

Todo esto es, sin duda, un límite que no sé hasta qué punto convencerá a todos, especialmente a los estudiosos de la lengua castellana, pero las razones de practicidad han podido en este caso como se nos dice expresamente (cfr. p.V-VI). De todas las formas, con lo que aquí se nos ofrece ya hay material más que de sobra para empezar a trabajar.

3. Un escollo importante que superar y sobre el que decidir desde el principio fue el de la elección de los textos del santo a seguir para confeccionar las presentes *Concordancias*. Como se sabe, distintas vicisitudes históricas motivaron que los autógrafos de san Juan de la Cruz se destruyeran en su mayoría y que hasta nosotros haya llegado nada más que una parte insignificante de los mismos. Pero quedaron las distintas copias manuscritas de sus discípulos, algunas usadas por el mismo santo que pone anotaciones al margen (cfr. Códice de Sanlúcar de Barrameda), y que han dado origen, a su vez, a los distintos códices y familias de códices que actualmente tenemos y siempre se han tomado como referencia a la hora de hacer las ediciones de los escritos de Juan de la Cruz. Los carmelitas siempre han cuidado y mirado estos códices con gran amor por lo que ellos significan de nexo entre el santo y nosotros. En general se ha procurado seguir siempre los códices más autorizados. Y son beneméritos los religiosos que en siglos anteriores, pero sobre todo en el nuestro, han trabajado por depurar lo más posible el texto sanjuanista en cuanto obras atribuidas al santo y en todas y cada una de sus palabras y frases. Y esto, porque no siempre todos los códices dicen siempre exactamente lo mismo³.

La línea que aquí se ha seguido ha sido la siguiente:

1) Tener en cuenta, como punto de partida, las modernas ediciones castellanas de las obras del santo que son más autorizadas y prestigiosas: BAC, EDE (Editorial de Espiritualidad), MC (Monte Carmelo). En general coincidan en lo que se llama *códice*

³ Cfr. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Biblioteca Mística Carmelitana*, t. 10, 1929, cap. XVII, p. 245-262. En dicho capítulo el autor nos ofrece una panorámica histórica al respecto desde los comienzos hasta las primeras décadas de nuestro siglo, incluida su propia edición de los escritos del santo.

base a la hora de editar cada uno de los escritos del santo.

2) Recoger las variantes más importantes de los distintos códices, siguiendo las indicaciones de las ediciones antes citadas y la del P. Silverio (Biblioteca Mística Carmelitana).

3) Consulta directa, en algunos casos, de los respectivos códices, cuando se ha visto necesario.

Dichas variantes se ponen al final de la palabra correspondiente y sus respectivos textos no se enumeran. En todo caso se indica siempre el códice en el que se encuentra cada variante textual o verbal. El tener aquí juntos todos los textos del santo con sus respectivas variantes más importantes, creo que es de gran valor para una mayor depuración y conocimiento crítico del mismo.

Apéndices

Después de 1977 páginas de texto (la paginación es simple no por columnas, aunque el texto impreso vaya a dos columnas) ordenado alfabéticamente por palabras como ya hemos indicado, el volumen ofrece todavía más de ciento cuarenta páginas de apéndices complementarios (p.1983-2125).

1. El primero es de *Textos latinos* (p.1983-2017). No se especifica si dichos textos latinos son bíblicos o no, porque, aunque en su mayoría lo son, también hay alguno que no lo es: cfr. textos de Boecio y principios filosóficos. Los textos latinos se ordenan aquí alfabéticamente por palabras, como se ha hecho con las palabras castellanas. Es decir, se pone primero la palabra respectiva y después los textos donde aparece con su respectivo contexto y referencia exacta tanto bíblica como sanjuanista. Sin duda, el sentido de este apéndice no es sólo el de ofrecernos aquí los textos latinos bíblicos o no que cita el santo. También es un complemento necesario del trabajo hecho anteriormente, porque allí sólo se recogen y ordenan las palabras castellanas que él usa. Por tratarse de un apéndice complementario, estas palabras latinas no se tienen en cuenta en ulteriores apéndices estadísticos.

El hecho de que en los escritos de Juan de la Cruz encontremos textos latinos es una exigencia de la época, sobre todo cuando se aducen textos bíblicos. Pero, como es sabido, nuestro místico, a un cierto momento, dejó la doble cita latino-castellana para quedarse sólo en la segunda forma de citar la Sagrada Escritura⁴.

⁴ Cfr. EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *La Sagrada Escritura y la cuestión de la segunda redacción del «Cántico Espiritual» de san Juan de la*

2. El segundo apéndice es explícitamente de *Textos bíblicos* (p. 2021-2070). No se hace aquí diferencias entre latinos o castellanos. Lo importante es la referencia explícita o implícita a la S.E. Los textos se ordenan aquí según el orden de los libros bíblicos y sus respectivos capítulos. Indicando siempre, claro está, la referencia del escrito sanjuanista donde se encuentra y poniendo el texto pertinente. De todos es sabido que para Juan de la Cruz la Biblia es, sin comparación, su primera y principal fuente de referencias: es la gran autoridad a la que siempre acude porque «en ella habla el Espíritu Santo» (*Subida*, Pról. 2).

El primero que hizo una lista de los textos bíblicos citados en la obra sanjuanista fue Luis de san José en sus *Concordancias* (1948). Entonces se ofrecían allí los textos bíblicos ordenados según los libros de la Escritura, como se ha hecho aquí. La diferencia está en que, en lugar de seguir el orden interno de cada libro bíblico, el Hno. Luis optó por seguir el orden de aparición en los escritos del santo, lo que complica algo las cosas a la hora de buscar los textos.

El año siguiente (1949) J. Vilnet publica su obra, ya clásica, sobre la Biblia en san Juan de la Cruz⁵. Allí publicó en apéndice las referencias bíblicas del santo ordenadas según libros y capítulos bíblicos con sus respectivas referencias sanjuanistas, pero sin el texto de las mismas. Esta idea fue recogida años más tarde (1964) por Lucinio Ruano en su edición de las *Obras Completas* de san Juan de la Cruz (Madrid, BAC, 5a ed., 1964; en las anteriores - 3ª ed. de 1953 y 4ª ed. de 1960 - no lo incluye). Recientemente la EDE, en su edición de las obras del santo (3ª ed. 1988), también incluye en apéndice el listado de las referencias bíblicas, pero sin el texto.

Sin duda, esta larga experiencia de posibles formas de hacer al respecto ha dado como fruto este importantísimo apéndice de *textos bíblicos*, en el que se ha tenido también en cuenta las distintas referencias y variantes de la Vulgata (cfr. *Salmos*, *Eclesiástico*, *Cantar de los Cantares*, etc.). En este sentido se ha intentado ayudar al lector de las modernas ediciones de la Biblia, que no siempre siguen una división similar a la de la Vulgata, que era la que imperaba en tiempo del santo.

Cruz, en *Eph. Carm.* 5 (1954) 249-475.

⁵ J. VILNET, *Bible et mystique chez saint Jean de la Croix*, Paris, Ed. Etudes Carmelitaines - Desclée, 1949, XII + 256 p. Se trata fundamentalmente de su tesis doctoral, defendida en 1947. A los índices bíblicos se les dedica las p. 232-248. Las primeras, p. 232-239, están dedicadas a ofrecernos una visión sinóptica de las citas bíblicas de las dos redacciones de *Cántico Espiritual*.

3. El tercer (p. 2071-2105) y cuarto apéndice (p. 2107-2125) tienen un carácter más bien estadístico. Sus mismos títulos y subtítulos son elocuentes en este sentido:

"III. *Tabla estadística*. (Lista alfabética de las palabras recogidas en las Concordancias, excluidas las variantes textuales, con indicación del número de veces que aparecen en cada una de las obras y en total» (p. 2071).

"IV. *Índice de frecuencias*. (Lista de las palabras ordenadas según el número de veces que aparecen en las obras de san Juan de la Cruz)» (p. 2107)

Creo que mejor no se puede definir el contenido de cada uno de estos dos apartados o apéndices complementarios. Y también aquí estamos ante dos trabajos no sólo absolutamente novedosos, sino también muy útiles. Para conocer el estilo de Juan de la Cruz puede ser importante tener un primer punto de referencia sobre dónde, cuándo y en cuantas ocasiones usa el santo las palabras por las que uno se pueda interesar. Y también saber qué palabras aparecen más y cuales menos. Curiosamente la palabra que más aparece es *decir* (4553 veces). Después, por este orden: *alma*, *Dios* (no al revés como se indica por un fallo en la numeración), *todo*, *hacer*, *tener*, *amor*, *poder*, *dar*, *querer*, *entender*, *ver*, *saber*, *mucho*, etc.

4. La verdad es que no nos podemos quejar del inmenso material que aquí se nos ofrece. Sin embargo, ya puestos y metido el material en el ordenador, creo que no hubiera sido tan difícil, ni hubiera ocupado tampoco demasiadas páginas, haber hecho también otra serie de índices, importantes por diversos motivos:

- Índice de personas y personajes citados { bíblicos
históricos
contemporáneos
- Índice de autores y obras citadas.
- Índice de lugares.
- Latinismos, arcaísmos: ya la edición de la BAC ha hecho algo en este sentido.
- Índice de la fauna y de la flora, que sería interesante desde un punto de vista literario.

En todo caso, se ha hecho ya lo más importante y lo más difícil. Se trata de un trabajo sobre el que ya he oído comentar a algu-

nos que, de ahora en adelante, en los estudios sanjuanistas, teológicos y lingüísticos, habrá que hablar de un antes y un después de estas *Concordancias*.

II

VV.AA., *Experiencia y pensamiento en San Juan de La Cruz*.
 Coordinador: FEDERICO RUIZ. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1990, 466 p., 21,5 cm.

1. *El proyecto*. Una cosa que me parece muy importante es conectar, desde el principio, con lo que en este libro se ha pretendido. «Quiere ser, se dice en la presentación, un homenaje a san Juan de la Cruz, en ocasión del IV centenario de su vida y muerte. Hecho en tono sencillo, con sinceridad crítica, como valoración real. No hay cabida en este libro para elogios conmemorativos de solemnidad. El mayor elogio que podemos hacerle es demostrar que su palabra convence y arrastra con pleno vigor en la actualidad» (p.16).

Este libro-homenaje es una obra en colaboración, realizada por idea y bajo la dirección del P. Federico Ruiz Salvador. Para su realización se ha tenido en cuenta, en primer lugar, la competencia de los autores-colaboradores. Pero éstos se han querido escoger sólo entre gente que comparte con Juan de la Cruz dos cosas fundamentales: la misma vocación al Carmelo y la misma pertenencia al ámbito de la lengua y la cultura hispánicas. Es como si en este volumen F. Ruiz se hubiese querido adelantar a la pregunta: los carmelitas españoles e hispanoparlantes ¿tienen una palabra autorizada que decir sobre san Juan de la Cruz en este centenario? La respuesta, en este momento, es: sí. Quizá por eso la idea de hacer una obra colectiva es más acertada de lo que pudiera parecer a primera vista. Con ello se pretende simplemente estar presentes, sin absolutizar ni personas (autores), ni temas, ni la propia publicación. De hecho, no se ha pretendido hacer aquí una obra enciclopédica, que recogiera todos los posibles temas habidos o por haber. Lo cual no quita que, las áreas que aquí se abordan, con todos sus posibles límites, puedan proporcionar de hecho al lector un conocimiento bastante amplio de los temas y planteamientos que hoy se hacen en torno a san Juan de la Cruz.

El título de la obra, «*Experiencia y Pensamiento*» en san Juan de la Cruz, se ha escogido para indicar la línea o perspectiva fun-

damental desde la que está planeada la obra en un conjunto. «Esta se orienta en línea más bien doctrinal, aunque tomada con cierta amplitud. *Experiencia* abarca tanto la interioridad personal como la resonancia histórica. *Pensamiento* incluye la reflexión teológica, mística y también filosófica. Lleva también sus respectivos artículos sobre el lenguaje y el ambiente cultural, que hacen de infraestructura y marco a la reflexión doctrinal» (p.15). Sin duda, esta orientación ha sido la causa de que los temas o colaboraciones históricas, o sobre la persona y el modo de ser del santo vayan al final del volumen.

«Aunque no se ha intentado crear, entre los varios artículos, una estructura de sistema o de manual, nos dice el coordinador F. Ruiz Salvador, existe, de hecho, conexión entre ellos. Se advierte en la secuencia de los títulos y en ciertas agrupaciones que espontáneamente forman entre sí» (p.15). Las áreas que aquí se sugieren son: hermenéutica, fuentes, experiencias, perspectivas, ambiente. Esta es una posible clave de lectura del volumen, sin duda discutible, pero que por practicidad vamos a respetar y seguir en nuestra exposición.

Pensando en el lector, se ha hecho al principio, en el lugar teóricamente dedicado al índice, una apretada síntesis de todas y cada una de las colaboraciones (p.7-12). No pretendo aquí sustituir el trabajo que allí ya está hecho. Simplemente deseo motivar al lector sobre la importancia y el valor de los temas allí tratados y los planteamientos hechos.

2. *Hermenéutica*. Dos serían los trabajos que aquí se consideran como fundamentalmente hermenéuticos:

- FEDERICO RUIZ, *Unidad y contrastes: hermenéutica sanjuanista*, p.17-52.
- EULOGIO PACHO, *Lenguaje y mensaje*, p.53-81.

Amplios trabajos bastarían por sí solos para formar un libro. En ambos casos se tiene en cuenta fundamentalmente los escritos del santo y su doctrina más que su vida y persona. En verdad que otros artículos de este volumen también podrían entrar en este apartado, porque, en el fondo, generalmente todos procuran ofrecer, unos más que otros, una nueva hermenéutica o clave de interpretación de Juan de la Cruz: sea desde las fuentes, la historia la teología, la filosofía, etc. Pero, por el momento, basta tener en cuenta este dato.

2.1. El primero de los trabajos arriba indicados es una verda-

dera amplísima introducción general a toda una serie de temas y modos de acercamiento interpretativo, muchas veces parciales, respecto de la rica personalidad y doctrina de Juan de la Cruz. Federico Ruiz ha querido reflexionar aquí sobre ciertas realidades antinómicas que se dan en Juan de la Cruz y que a veces se ven como excluyentes. Al final ya de su trabajo, en la conclusión, nos confiesa: «En el campo de la investigación sanjuanista se trabaja a pleno ritmo. Son muchas las tareas y muy diferentes los métodos. Resulta imposible unificarlos y, sin embargo, es necesario colaborar. Nos obliga a ello la obra de San Juan de la Cruz, tan unitaria, compleja y sencilla a la vez. A ello se refiere el título: buscar la unidad, asumir los contrastes. Es lo que he procurado en el desarrollo de estas breves páginas, aunque de una manera extraña: acentuando al mismo tiempo la unidad, los contrastes y la difícil armonía. Como advertí al principio, ésta es hoy la tarea más grave de la hermenéutica sanjuanista. Influye en el tratamiento de cualquier tema o problema particular».

Las antinomias que aquí se plantean y recogen son las siguientes: 1. Vida-Escritos, 2. Fuentes-Originalidad, 3. Cántico-Subida, 4. Poesía-Prosa, 5. Exención-Integración (este apartado está íntimamente vinculado al tema anterior), 6. Fe-Cultura, 7. Teólogo-Pedagogo, 8. Dinamismo-Esquemas, 9. Unión-Negación, 10. Particular-Universal. Es un abanico bastante amplio de aspectos, pero todos ellos son esenciales en sí y por lo que han significado en la historia del sanjuanismo pasado y reciente. Las palabras parecen simples y sencillas, pero lo que significan o han significado para el sanjuanismo no lo es tanto. De ahí la importancia de tener bien armonizados e integrados todos estos elementos para evitar la tentación de lecturas parciales del santo.

2.2. «Lenguaje y mensaje», el segundo de los trabajos arriba indicados. Aborda el tema del lenguaje sanjuanista, pero no sólo considerado desde un punto de vista lingüístico-literario, sino fundamentalmente como instrumento al servicio de una experiencia y una enseñanza, en este caso teologal y teológica. Con frecuencia en el pasado, un pasado a veces bastante reciente, se ha ignorado el tema del lenguaje, como si éste fuera un instrumento indiferente respecto del mensaje que se creía descubrir. Pero también se ha caído en la postura unilateral opuesta, cuando sólo se ha visto en los escritos de Juan de la Cruz la belleza del lenguaje, fundamentalmente de su lenguaje poético, y se ha dejado muy a un lado la importancia del mensaje.

"Nadie regatea a fray Juan de la Cruz el título de místico eminente, nos dice E. Pacho; por ello es especialista de la palabra y del silencio (...) Acosado por el silencio, en cuanto místico y en

cuanto poeta, fray Juan no debiera haber escrito nada. Lo hizo «con la más formidable técnica de la palabra». Comunicación y silencio, ¿antinomía insuperable? (...). Cuando el místico, como Juan de la Cruz, rompe el silencio lo hace convencido de comunicar algo vital y verdadero. No es todo lo que él sabe y posee, pero sí trasunto válido de lo que no tiene lenguaje justo» (p. 53-54).

Después de una introducción en el sentido apenas descrito, el autor articula su exposición de la siguiente manera: 1. Importancia de no olvidar nunca la necesaria relación referencial entre autor y escritos; 2. Valor teológico-místico de su poesía y reconocimiento del valor específico propio de este tipo de poesía; 3. Valor y peculiaridades de la prosa sanjuanista: desde sus géneros literarios hasta sus formas de gestación y redacción. El autor concluye su exposición diciendo: «La captación del mensaje integral de fray Juan de la Cruz se realiza a través de las preferencias literarias libremente escogidas como vehículo de comunicación. Signos y símbolos constituyen su «código» o género literario peculiar(...). El medio expresivo no se identifica con el contenido, pero éste no se entiende sin él. A través del lenguaje nos llega el mensaje. Lo que ha nacido unido no es posible separarlo» (p.81).

3. *Fuentes*. Forman este apartado tres colaboraciones. Son las siguientes:

- MANUEL DIEGO SANCHEZ, *La herencia patrística de Juan de la Cruz*, p. 83-111.
- JESUS CASTELLANO CERVERA, *La experiencia del misterio litúrgico en San Juan de la Cruz*, p.113-154.
- MIGUEL ANGEL DIEZ, *Un misal de san Juan de la Cruz*, p. 155-167.

Como se puede ya deducir por los títulos, las dos primeras colaboraciones son las verdaderamente importantes, sobre todo desde un punto de vista doctrinal y textual, ya que la tercera tiene un carácter más bien de apéndice histórico-litúrgico.

3.1. En cuanto al tema patrístico, Manuel Diego Sánchez centra desde el principio sus planteamientos de la siguiente manera: «Son tan contadas las citas patrísticas aducidas por Juan de la Cruz en sus obras que esto llamó pronto la atención de aquellos lectores más preparados, llegándose incluso a convertir el dato en acusación contra su doctrina. De hecho, las primeras apologías de ésta se orientan en gran parte a otorgarla una más explícita conexión con los Padres, sobre todo en aquellos de más solera en el campo de la *teología mística* (...). No obstante, cuando nuestro siglo analiza el eterno problema de la identificación de las fuen-

tes del pensamiento de Juan de la Cruz, no ha cesado de plantear la vinculación a la patrística; pero viene a ser un terreno move-dizo para la investigación por la forma de escribir que tiene y porque tenemos muy pocos datos para fijar el cuadro de sus lecturas en este sector. Se le han asignado tantas resonancias patrísticas y tan variadas que termina por difuminarse y perder concreción el planteamiento» (p. 83-84). La herencia patrística de Juan de la Cruz no se encontrará, pues, en toda su amplitud y verdad por el método de encontrar citas y resonancias de santos Padres y autores antiguos. Entonces ¿cómo? El autor sugiere aquí una clave que me parece muy fecunda: a través de las interpretaciones que da de la Sagrada Escritura. Y en el valor que se da al *Cantar de los Cantares* como libro que contiene el proceso espiritual del hombre hacia la unión con Dios. En eso Juan de la Cruz se mantiene en una línea y un estilo de escribir más propio de la patrística que de la escolástica. Para probar su teoría el autor hace unas cuantas demostraciones o análisis sobre algunos temas bien conocidos de la mística sanjuanista. En todo esto, sin embargo, no hay que olvidar que su acceso a los textos patrísticos fue, como no podía ser menos, limitado.

El espíritu de todo este trabajo queda bien resumido en lo que se nos dice en la conclusión: «Nuestro estudio, a propósito, ha querido caminar por otros lugares de verificación que los ya conocidos del influjo de Agustín, G. Magno, Ps. Dionisio, etc., más ligados a las citas explícitas de estos representantes de la patrística (...). Manteniendo como válida la afirmación de que es en la lectura espiritual de la Escritura donde se puede hallar más convergencia, hemos pretendido hacer una serie de sondeos que demuestren lo original y lo antiguo en nuestro lector (...). Hemos podido comprobar que el místico castellano ha recuperado elementos importantes de la tradición mística griega sin perder, por eso, su vinculación cultural al Occidente latino. Se demuestra así como una mente abierta que, por caminos a nosotros desconocidos, ha llegado hasta las mismas vetas de la configuración de la mística cristiana» (p. 109-110).

3.2. Y, si la falta de referencia a autores de la antigüedad pudo plantear problemas a los escritos del santo en las décadas posteriores a su muerte, en nuestro siglo ha sido sobre todo el tema de la liturgia una de las acusaciones más duras contra su doctrina y escritos. Después de recordar sucintamente este problema, Jesús Castellano presenta su exposición al respecto diciendo: «No se pretende con este estudio hacer una apología del santo en el campo litúrgico, como si de reivindicar una causa se tratara. Somos conscientes de algunas carencias objetivas en este campo. La misma exposición de sus elementos positivos deja al descu-

bierto lagunas evidentes (...).El tema de las relaciones entre mística y liturgia, si se excluyen algunos títulos bibliográficos engañosos que prometen más de lo que ofrecen, no tiene abundante bibliografía. Y es curioso que en estos estudios Juan de la Cruz no está ausente» (p. 113-114).

En la exposición le parece muy importante al autor hacer, en primer lugar, un repaso de los testimonios en torno a la vida litúrgico-sacramental del santo. Con todos los límites que se quiera, estos testimonios dan un cierto cuadro de lo que pudo ser el talante peculiar de la sensibilidad litúrgica de Juan de la Cruz: lugares y celebraciones litúrgicas, y, sobre todo, modo de sentir y vivir las grandes fiestas y el Año litúrgico. Por otra parte, se sabe por los testimonios y se ha comprobado también con estudios, que los textos bíblicos del Breviario fueron para nuestro místico una de sus principales fuentes de inspiración. «De su experiencia litúrgica y de su asiduidad con la Biblia brota en Juan de la Cruz la proclamación de los misterios de Cristo que la Iglesia celebra y comunica a los fieles» (p.130):

- El misterio de la Encarnación.
- El misterio de la pasión salvadora.
- El misterio de la resurrección.
- La efusión del Espíritu Santo.
- Cristo como sacramento primordial.

Grandes contenidos histórico-salvíficos todos estos que están íntimamente unidos con las realidades que se actúan y celebran en los sacramentos. Quizá por eso, la realidad sacramental también está presente en los grandes planteamientos de la doctrina sanjuanista. Algo que J. Castellano llama «una sutil mística sacramental» enraizada fuertemente en el bautismo como regeneración y desposorio (p. 140), y donde no faltan tampoco ciertas referencias al sacramento del Espíritu (aguas del Espíritu) y al sacramento de la presencia eucarística.

En la conclusión, el autor nos confiesa que, en su opinión, queda todavía bastante por sondear sobre la presencia o influjo de la liturgia en los contenidos doctrinales del santo. Igualmente quedaría mucho por hacer en el campo de las relaciones entre liturgia y experiencia mística (p. 152-154).

3.3. La aportación de M.A. Díez, como ya quedó dicho, tiene más bien un carácter de apéndice histórico-litúrgico. En la línea del conocimiento de las posibles fuentes litúrgicas del santo, siempre es útil conocer los textos en uso en su tiempo. A partir de ahí, el autor hace una reflexión sobre las normativas litúrgicas vigentes en la Orden en tiempo del santo y describe un misal

carmelitano de 1559 (con su rito jerosolimitano propio) que proviene del convento de Segovia y que, según parece, usó allí Juan de la Cruz.

4. *Experiencias*. Bajo este título se reagrupan aquí tres grandes temas: Cristo, la oración, la noche. Autores y títulos concretos son:

-SECUNDINO CASTRO, *La experiencia de Cristo, foco central de la mística*, p. 169-193.

-MAXIMILIANO HERRAIZ, *La oración, experiencia teologal*, p. 195-223.

-AUGUSTO GUERRA, *Para la integración existencial de la Noche oscura*, p. 225-250.

4.1. En cuanto al tema de Cristo, no han faltado, en nuestros días, algunos que piensan que en la mística de Juan de la Cruz Cristo no tiene ningún papel esencial. Según esta opinión, se podría prescindir de él sin que cambiase en nada esencial su mística. Otro gran problema planteado hoy es el del puesto de la humanidad de Cristo y el Jesús histórico dentro de la mística sanjuanista. A ambos problemas S. Castro intenta responder en su artículo. En un primer apartado, que titula «Presencia de Cristo en el proceso», hace un recorrido, sucinto pero muy importante, sobre el sentido y significado de la presencia de Cristo en las distintas etapas del proceso espiritual sanjuanista. Asentado este primer dato, en el segundo apartado, titulado «Naturaleza del Cristo de san Juan de la Cruz», entra a fondo con lo que podríamos llamar la cristología sanjuanista: sus características y los problemas que se pueden plantear desde la cristología actual: cristología globalmente considerada, humanidad de Cristo, lo erótico y su sentido cristológico, depuración de las imágenes de Cristo. Para Secundino Castro, si el santo hubiese usado más el concepto de resurrección aplicado a Cristo, su cristología plantearía hoy menos problemas a muchos. Pero quizá eran otros tiempos y sensibilidades teológicas (p. 187).

4.2. La oración como experiencia teologal es la perspectiva desde la que aborda M. Herraiz el tema de la oración en Juan de la Cruz. Lo suyo no es tanto la oración cuanto la experiencia teologal a cuyo servicio está la oración: eso sí, como una de sus encarnaciones más importantes (p. 223). En este sentido podríamos decir que o la oración es experiencia teologal en acto o no es nada. El autor en su introducción al tema nos dice: «A esta raíz última de la vida teologal se conecta su concepción de la oración. Tanto es así, que el discurso sobre la vida teologal deviene un discurso sobre la oración, y la palabra sobre la oración un tratado de

vida teologal (...). El camino de la oración es camino teologal. Pero no puede hacerse la afirmación inversa: el camino teologal es camino de oración. La lectura que hace el santo no es reductiva, sino paradigmática. Las virtudes teologales no se viven sólo en la oración-contemplación, ni sólo en la oración despliegan su fuerza purificadora y punitiva (...). Se extienden a toda la vida cristiana y marcan la relación del cristiano con todo y en todas las direcciones» (p. 195). Aquí está la gran novedad de los planteamientos sanjuanistas sobre la oración y la contemplación. Planteamientos que nacen de un hombre que por vocación se sentía enimentemente contemplativo.

Siguiendo esta línea de planteamientos, M. Herraiz divide su exposición en los siguientes apartados: 1. Virtudes teologales y oración, 2. Contemplación, vivencia teologal, 3. Pedagogía de la oración.

4.3. Por último, bajo este apartado tendríamos un intento de acercamiento a la categoría de «noche oscura» sanjuanista como clave de lectura de ciertas experiencias del hombre de hoy. «Las páginas que siguen, nos dice A. Guerra, están escritas desde la preocupación por una coherente y limitada «integración existencial» de la Noche de San Juan de la Cruz. Coherente porque desean ser fieles a la inspiración sanjuanista esencial. Limitada porque quieren tener en cuenta directamente sólo dos contingentes de personas, sin que ello suponga negar que la Noche sanjuanista pueda extenderse a muchos otros campos» (p. 225). Fundamentalmente el autor quiere fijarse aquí en dos grupos de personas: la gente sencilla y corriente, a las que A. Guerra intenta acomodar las categorías de la noche del sentido, y el mundo de la increencia del estrato medio profesional, al que aquí se acoplan las categorías de la noche pasiva del espíritu (p. 236-243 y 243-248). Según el autor, el mundo de la noche sanjuanista, con sus descripciones situacionales, es tan restringido y tan del pasado, que, para ser fieles al mismo Juan de la Cruz, habría que recrear todo lo que supone análisis situacional del hombre actual, dejando a salvo los principios sanjuanistas claves en este sentido (p. 227-236). Porque «la Noche, nos dice, apunta a situaciones vitales que, en una gama extensa de modelos, pocos dejarán de experimentar (...). Rebajar las exigencias de la Noche sería tarea poco halagüeña. Y, desde luego sería negativa. Nadie ganaría con ello. Lo que tampoco sería positivo es alimentar obsesiones de Noche oscura (...). Bastante oscuridad tiene la vida real (...). Más necesario y oportuno parece acompañar por este camino a la mayoría silenciosa y abandonada, que tiene derecho a ver alguna señal en su propia lengua, a fin de encaminarse, no sin dolor, pero también con esperanza» (p. 249-250).

5. *Perspectivas*. De alguna manera se quiere aquí abrir el diálogo con la mística en general, la espiritualidad latinoamericana y la filosofía moderna. Diálogo, pero también delimitación de campos y perspectivas, como se verá. Autores y títulos son los siguientes:

- JOSÉ DAMIAN GAITAN, *Conocimiento de Dios y sabiduría de la fe en san Juan de la Cruz*, p.251-269.
- CAMILO MACCISE, *Lectura latinoamericana de san Juan de la Cruz. Desde una perspectiva liberadora*, p. 271-295.
- JOSÉ SANCHEZ DE MURILLO, *Estructura del pensamiento de san Juan de la Cruz. Ensayo de interpretación fenomenológica*, p. 297-334.

5.1. El tema del conocimiento de Dios en san Juan de la Cruz está íntimamente unido al tema de la mística sanjuanista y su diálogo con otro tipo de místicas pasadas y actuales. Este ha sido un tema muy discutido a lo largo del siglo, porque no todos han leído e interpretado a Juan de la Cruz de la misma manera, para mal o para bien. Una breve historia de estas interpretaciones se halla aquí en una nota bibliográfica razonada que el lector podrá encontrar al final del artículo. De los distintos planteamientos que se hagan en torno al tema del conocimiento de Dios, dependen no sólo el aceptar a Juan de la Cruz como místico, cosa que generalmente nadie discute, sino también su valor como místico y pensador cristiano (léase teólogo). Cuando se plantea, pues, el tema de la fe en Juan de la Cruz, no se está sólo planteando el tema de una virtud teologal como solemos hoy entenderla, sino que aquí entran en juego valores mucho más trascendentales humana y cristianamente hablando.

5.2. El carmelita mejicano Camilo Maccise pone de relieve, en su exposición, cierto movimiento de simpatía y sintonía que, en estos últimos años, se ha venido despertando en América Latina hacia nuestro místico. Es curioso constatar cómo la espiritualidad latinoamericana de la liberación, que rechaza, en parte, toda imposición de espiritualidades importadas de Europa, ha querido acercarse a místicos como Juan de la Cruz para ayudarse a comprender mejor su propio camino espiritual. Gustavo Gutiérrez, Segundo Galilea y otros así lo han hecho. Esto podría parecer una gran paradoja, pero, de hecho, es una realidad, lo que demuestra los profundos valores humano-cristianos y universales de ciertas enseñanzas de nuestro místico.

5.3. El acercamiento al estudio de la filosofía del santo tam-

bién ha sido un caballo de batalla muy importante en nuestro siglo. Para José Sánchez de Murillo el verdadero pensamiento filosófico del santo está más en línea con la moderna filosofía fenomenológica que con la pasada escolástica. En este sentido reconoce aquí que, en el pasado, ya se han dado algunos casos en orden a hacer una lectura del santo desde la perspectiva de la filosofía fenomenológica (cfr. Baruzi, Morel, F. Ruiz), pero a su juicio estos intentos interpretativos, aun con sus valores, tienen también sus límites. Sobre el valor en general de este intento de lectura fenomenológica nos dice que, en el fondo, «las interpretaciones modernas, que pretenden dejar al descubierto el núcleo experimental y mostrar su relevancia humana, tienen todas, aunque lo ignoren, una orientación fenomenológica» (p. 320).

Por su parte, el autor intenta hacer también su propia lectura fenomenológica del pensamiento de Juan de la Cruz. Para ello analiza algunas realidades fundamentales del proceso sanjuanista, como la dialéctica *todo-nada* y el proceso transformante en el hombre, visto tanto desde él mismo como desde lo que podríamos llamar la dimensión de gratuidad y de experiencia de la Alteridad. En todo momento advierte de la importancia de no dejarse llevar por la tentación de la teorización o de la disgregación dialéctica de los distintos elementos. Lo importante es el hombre, cada hombre, sujeto y eje de unidad de los distintos elementos dialécticos y experiencias: todo-nada, inmanencia-transcendencia, esfuerzo-gratuidad, etapas del proceso, etc. En la conclusión se nos dice que «la filosofía de san Juan de la Cruz está todavía por descubrir. La *fenomenología del profundo* abre la puerta hacia una dimensión en la que este pensar podría ser presentado en su profundidad y amplitud, desarrollado en sus posibilidades (...). La esencial está todavía por hacer» (p. 333-334).

6. *Ambiente*. Cierran este volumen tres colaboraciones que se refieren más bien al campo del acercamiento a la persona del santo: su ambiente histórico, su sensibilidad frente a realidades de su tiempo, y un testimonio de primerísima mano sobre Juan de la Cruz: el de la Madre Teresa de Jesús. Estos son los autores y los títulos:

- TEOFANES EGIDO, *Contexto histórico de san Juan de la Cruz*, p. 335-377.
- JOSÉ VICENTE RODRIGUEZ, *Lamentos y lástimas de san Juan de la Cruz. Identificación temática y Pathos Personal*, 379-399.
- TOMAS ALVAREZ, *La Madre Teresa habla de fray Juan de la Cruz. Repertorio de textos teresianos sobre el santo*, 401-459.

6.1. «Para la comprensión correcta de san Juan de la Cruz en todas - o en la mayor parte - de sus dimensiones es imprescindible atender a las circunstancias de su existencia, al ambiente en que vivió o en el que fue creada y recibida su imagen duradera» (p. 335). Esto es lo que intenta hacer aquí, al menos en cierta medida, T. Egido. Lo que se pone de relieve en este artículo es que, para conocer la persona de Juan de la Cruz, y comprender después mejor su doctrina, no basta con leer simplemente los datos de que él se nos han transmitido a través de vidas y declaraciones de testigos en los procesos de beatificación-canonización. Existió y existe un problema historiográfico que, en cierta medida, condicionó la visión que se nos quería transmitir de Juan de la Cruz a la idea o «modelo de santidad y condición social» que se juzgaba más oportuna para él (p. 335-346). Teniendo en cuenta este hecho, y queriéndolo poner de manifiesto, se analizan aquí algunos datos importantes de la vida del santo. Datos que T. Egido hace ver cómo en muchas ocasiones tienen otra lectura distinta de la que, con frecuencia, se les suele dar. Estamos ante el problema de lo que podríamos llamar la recepción histórica de la persona y vida de Juan de la Cruz.

6.2. Pero la historia y el ambiente histórico de Juan de la Cruz tiene también otra vertiente. En décadas pasadas no ha faltado alguno que, tanto por alabanza como por crítica, ha hablado de nuestro Místico como de alguien fuera de la realidad humana que le tocó vivir. El artículo de José Vicente Rodríguez, en su chocante título *Lamentos y lástimas de san Juan de la Cruz*, lo que quiere poner de relieve es todo lo contrario. El santo siente y se duele de muchas realidades de su tiempo, aunque ciertamente le duelen algunas más que otras. A la hora de manifestar sus sentimientos a este respecto, casi podríamos hablar de un estilo propio muy característico, que aquí el autor va desmenuzando en sus distintos textos y analizando. El final, en la conclusión sobre todo, se señala que el dolerse de Juan de la Cruz sobre situaciones personales y humanas de su tiempo no es tanto un quejarse cuanto un compadecerse: actitud ciertamente evangélica, y, según parece, muy propia de su forma de ser (p. 394-399).

6.3. El P. Tomás Álvarez pone el broche de oro de este libro-homenaje. Expresamente no se ha querido hacer aquí una comparación entre ambos místicos del Carmelo: Teresa y Juan de la Cruz. Se puede decir, más bien, que se ha querido que Teresa ceda, en esta ocasión, el protagonismo a Juan de la Cruz. Y se le hace hablar a ella sobre nuestro místico. En verdad, su testimonio es importantísimo, tanto desde el punto de vista cronológico como por

lo que se nos dice. Son datos que se refieren a unos años de la vida del santo en que no tenemos prácticamente cartas de él de las que podamos deducir algún dato de su vida o sentimiento personal. Me refiero al espacio que va del 1567 a 1582: años, por otra parte, importantísimos en su vida. También tiene su importancia el hecho de que estos textos están escritos no décadas después de su muerte, como otros, sino en plena vida del santo y casi todos más de una década antes de su muerte. Son pues esenciales para conocer su biografía, su personalidad, y, de modo especial, aquel momento histórico tan importante de su vida que fue la cárcel de Toledo.